



Actas del II Simposio Internacional Helenismo Cristianismo (II SIHC)
2010
Alesso, Marta y Miranda, Raquel (editoras)
EdUNLPam
Universidad Gral. Sarmiento-Universidad Nacional de La Pampa
Los Polvorines, Buenos Aires, Argentina
Publicación online
ISSN 1853-0621

Influencias helenísticas en la concepción del rey malvado

LAURA FABIANA BIZZARRO
Universidad Católica Argentina

Nuestro comentario versa acerca del capítulo 11 de Daniel (Dn) y tiene como objetivo el análisis de la información acerca de los reinos helenísticos limítrofes al territorio de Judea y su relación con los hechos históricos que describen las Guerras Sirias entre los reyes Seléucidas y Ptolomeos. Nuestro análisis de Dn 11 contempla el contexto histórico y la situación política imperante en Palestina en los siglos III y II a.C., mediante la observación y descripción de las circunstancias políticas, sociales y económicas a la que estuvieron sujetos los judíos durante este período.

La relación de Palestina con los reinos Seléucida y Ptolemaico

Después de la muerte de Alejandro Magno (323 a.C.), muchos ejércitos atravesaron Coelesiria, dada la intensa actividad bélica entre Ptolomeos y Seléucidas, lo que históricamente se denomina Guerras Sirias. En el año 312 a.C., Ptolomeo I derrotó a Demetrio I en Gaza, y su dominio sobre Coelesiria fue incuestionable. Es probable que después de su victoria conquistase la ciudad de Jerusalén sin derramamiento de sangre. Josefo relata que:

Ptolomeo, con engaños y traiciones, se apoderó de Jerusalén. Entró un día sábado con el pretexto de sacrificar, sin que se lo impidieran los judíos, [...] quienes por estar entregados al descanso a causa de ser sagrado, y sin trabajo ninguno se apoderó de la ciudad, y la trató de un modo cruel

e inclemente. [...] Agatarquides de Cnido, que escribió sobre los sucesores de Alejandro, da testimonio de ello y reprocha a nuestra superstición: hay un pueblo que se denomina el de los judíos que, no obstante de vivir en una ciudad grande y bien fortificada, Jerusalén, se dejó caer bajo el dominio de Ptolomeo, y así, a causa de una intempestiva superstición, se le sometió a un daño cruel. (Josefo *AJ* XII, 1, 1)¹

De hecho, la dinastía de los Ptolomeos obtuvo el estado más unitario, fuerte y rico de cuantos surgieron de la división del imperio de Alejandro: Egipto. El camino seguido por las tropas fue el costero y parece que Jerusalén no se vio afectada por tales movimientos. Ciertamente, las continuas guerras entre Ptolomeos y Seléucidas durante los siglos III y II a.C., no provocaron daños a la economía de la región, y es posible que Jerusalén se viera menos afectada que otras ciudades por su carácter de ciudad cerrada y pobre pero autóctona.

En líneas generales, en nuestro comentario sobre el contenido de Dn 11, 2-45, haremos referencia a los sucesos históricos desarrollados en el Mediterráneo Oriental y el reparto del imperio de Alejandro Magno (vv. 3-5) entre sus generales después de su muerte. Esto implica que los círculos apocalípticos mostraban interés particular en los eventos políticos de su tiempo, eventos que influyen directamente sobre Palestina y que dieron origen a la penetración de la cultura helenística. La

intencionalidad del autor/redactor consistiría en hacer aparecer todo este capítulo como una profecía *post eventum*, con el objetivo de usar la historia de los reinos circundantes para explicar la causa de la persecución desatada por Antíoco IV Epifanes y el rechazo a la penetración de la cultura helenística.

Comenzaremos nuestro análisis crítico-exegético de Dn 11 poniendo énfasis en los puntos más relevantes que nos permiten apreciar cuál fue la interpretación que los círculos apocalípticos dieron a los eventos políticos de su tiempo. Los vv. 3 y 4 narran que:

³ Surgirá entonces un rey valeroso que dominará en un gran imperio y actuará a placer. ⁴ En trance de engrandecerse, su reino será quebrantado y repartido a los cuatro vientos del cielo, pero no entre su ‘descendencia’, ni con un dominio como el que él había ejercido, porque su reino será extirpado y entregado a otros distintos de aquella.

Estos versículos se refieren a Alejandro Magno, cuyo imperio fue dividido entre sus generales, los Diadocos, puesto que su ‘descendencia’, su viuda Roxana y su hijo Alejandro IV, fueron asesinados por Casandro², un evento histórico que es descrito y explicado en Dn 11, 5-9. Se relaciona con la política exterior llevada a cabo por los reyes Ptolomeos para consolidar su poder y prestigio en el área de Coelesiria. Dichos versículos describen la solución pactada entre Ptolomeo II y Antíoco II, y la manera en que la Tercera Guerra Siria llegó a su fin:

⁵ El rey del Sur se hará fuerte; uno de sus príncipes [Ptolomeo II] hará más fuerte que él y tendrá un imperio mayor que el suyo. ⁶ Algunos años después concertarán una alianza, y la hija del rey del Sur [Benerice] vendrá donde el ‘rey del Norte’ [Antíoco II] para realizar el convenio. Pero no fuerza de su brazo, ni subsistirá su descendencia: será entregada, ella y las personas de su séquito, así como su hijo y el que era su apoyo. En aquel tiempo, ⁷ se alzarán en su lugar un retoño de sus raíces [Ptolomeo III], que vendrá contra el ejército, entrará en la fortaleza del rey del Norte, y los tratará como vencedor. ⁸ Sus mismos dioses, sus estatuas y sus objetos preciosos de plata y oro

serán el botín que se llevará a Egipto, y durante algunos años se mantendrá a distancia del rey del Norte. ⁹ Este entrará en el reino del rey del Sur y luego regresará a su país.

La política exterior que Ptolomeo II (283-246 a.C.), desarrollada en el transcurso de la Tercera Guerra Siria, estuvo orientada a asegurarse la línea sucesoria del trono seléucida con un descendiente consanguíneo. Mediante un acuerdo con el rey Antíoco II (261-246 a.C.), “rey del norte”, logró unir en matrimonio a su hija Benerice con él, quien le dio un hijo. En los vv. 7-8 se describe expresamente el conflicto que esta unión matrimonial produjo, ya que Antíoco estaba casado anteriormente con Laodice. Ambas esposas pelearon por el trono, siendo asesinados Benerice y su hijo poco después de la muerte de Antíoco II. El v. 9 plantea el final de la guerra entre Seleuco II y Ptolomeo III Eurgetes, hermano de Benerice. Finalmente, Ptolomeo logró la paz en el 241 a.C., cuando le fueron otorgados territorios del de Siria, incluso el puerto de Antioquía. El Reino tolemaico llegó así a la cima de su poder.

De la incorporación de los territorios de Coelesiria como la provincia ptolemaica más al norte surge un gobierno centralizado sobre Palestina. A la cabeza del Estado se encontraba un rey todopoderoso, el cual recibía tributo de parte de todos sus súbditos. Toda la producción agrícola era su posesión personal. Schäfer plantea que para los reyes ptolemaicos:

El estado era su casa, el territorio nacional, su Estado: “Así el rey manejaba el Estado como parte del plan macedonio griego, como si fuera una unidad doméstica”. El país fue dividido en varias unidades administrativas llamadas *nomoi*; esto era una unidad político-militar de *strategos* y *oikonomos*, quienes cambiaron las formas de la economía y la administración fiscal. El jefe de gobierno recibía el nombre de *dioiketes* (ministro de economía y finanzas) cuyo prototipo fue, bajo el gobierno Ptolomeo II, el famoso Apolonio que aparece en el papiro de Zenón. (Schäfer 2003: 13)

La incorporación de los territorios de Coelesiria representa para Palestina un cambio trascendental.

La ciudad de Jerusalén y su clase gobernante se verá directamente involucrada en ella, dividiéndose en dos partidos: uno pro-ptolomeo y el otro pro-selúcida. La descripción que aparece en Dn 11, 10-20 muestra la interpretación que dicha guerra recibió en los círculos apocalípticos, a cuya autoría podemos atribuir estos versículos:

¹⁰ Sus hijos [Seleuco III y Antíoco III, hijos de Antíoco II] se prepararán para la guerra y reunirán una gran multitud de tropas, y él vendrá, irrumpirá como un río, pasará y se levantará de nuevo en guerra hasta su fortaleza. ¹¹ Entonces el rey del Sur [Ptolomeo IV], montando en cólera, saldrá a combatir contra el rey del Norte, que movilizará una gran multitud; pero esta multitud caerá en sus manos. ¹² La multitud quedará aniquilada; su corazón se exaltará entonces, aplastará a miriadas de hombres, pero no durará su fuerza. ¹³ El rey del Norte [Antíoco III] volverá a la carga después de movilizar una multitud más numerosa que la primera, y al cabo de algunos años irrumpirá con un gran ejército y abundante aparato. ¹⁴ Por entonces se levantarán muchos contra el rey del Norte y los violentos de entre los de tu pueblo se alzarán con ánimo de cumplir la visión, pero fracasarán. ¹⁵ Vendrá el rey del Sur, levantará trincheras y tomará una ciudad fortificada. Los brazos del rey del Norte no resistirán; ni siquiera lo mejor del pueblo tendrá fuerzas para resistir. ¹⁶ Aquel que avanza contra él le tratará a su capricho, sin que haya quien pueda resistirle: se establecerá en la Tierra del Esplendor [la ciudad de Jerusalén], llevando en sus manos la destrucción. ¹⁷ Concebirá el proyecto de subyugar su reino entero; luego hará un pacto con él dándole una hija de las mujeres con el fin de destruirle, pero esto no se logrará ni resultará así. ¹⁸ Entonces se volverá hacia las islas y tomará un buen número de ellas; pero un magistrado pondrá fin a su ultraje sin que él pueda devolverle el ultraje. ¹⁹ Luego se volverá hacia los baluartes de su país, pero tropezará, caerá y no se le encontrará más. ²⁰ En su lugar surgió otro, que enviará un exactor contra el esplendor real: en pocos días será destruido, mas no en público ni en guerra.

El análisis de estos versículos es bastante complejo. En ellos podemos precisar ciertos datos que narran cómo los reyes selúcidas Ptolomeo IV

(221-204 a.C.) y Ptolomeo V (204-180 a.C.) pierden definitivamente el control del territorio la Coelesiria. Durante la primera campaña del rey selúcida Antíoco III (223-187 a.C.), este logró tomar las ciudades selúcidas de Tiro, el puerto de Antioquía de Siria y capturar los principales enclaves al este del Jordán. Suponemos que por la costa llegó hasta la ciudad de Gaza enfrentando a los egipcios en la batalla de Raphia (217 a.C.), donde fue derrotado³.

Los vv. 14-15 comentan la segunda campaña de Antíoco III y cómo este tuvo que enfrentarse al general egipcio Scopas, derrotándolo en la batalla de Panión, lo cual le permitió tomar el control de total de Coelesiria. Hacia el 200 a.C., cerca de las fuentes del Jordán, nuevamente derrotó a los egipcios. Dichas victorias le confirieron la posibilidad de quedarse definitivamente con los territorios de la Coelesiria y comenzar con dominio efectivo de los selúcidas sobre toda la región (Collins 1993: 379).

Ahora nos proponemos analizar la situación interna de Palestina y la actuación de su clase dirigente durante ambas guerras, teniendo en cuenta como antecedente la Tercera y la Cuarta Guerras Siria y el traspaso de los territorios de la Coelesiria de manos de los ptolomaicos a los selúcidas.

Factores sociopolíticos y económicos en Jerusalén

A partir de la descripción profético-apocalíptica de la Tercera y Cuarta Guerra Siria en Dn 11 como profecía *post eventu*, nos interesa preguntarnos y reflexionar acerca de la actuación de la clase dirigente judía de Jerusalén, qué papel desempeñó en las guerras y cuáles fueron los factores que llevaron a la helenización de Jerusalén.

El largo proceso de helenización de Palestina durante los siglos III y II a.C. fue de un fenómeno político y cultural lento y gradual. Neusner opina que

Los sucesores de Alejandro fueron pragmáticos, no idealistas. Estaban interesados en el poder, en el territorio, en las riquezas y en los privilegios. Construyeron ciudades en todo el Cercano Oriente usando como el modelo la ciudad griega, la *polis*. En dichas ciudades se asentaron los soldados griegos y sus descendientes, no los nativos. Así, los nativos podían vivir o trabajar en

ellas para los griegos, pero no eran ciudadanos. Cualquier idea de 'función política' para los nativos estaba ausente, no estaba en el interés de los habitantes griegos brindarles igualdad de rango. Al comienzo, ambos, Ptolomeos y Seléucidas utilizaron la aristocracia local. Dichas aristocracia/clases altas emplearon a griegos para la educación de sus hijos. Pero la mayoría de los habitantes siguió viviendo como lo habían hecho sus ancestros. (Neuser 1995: 56)

Otra fuente importante para analizar la situación interna de Jerusalén son los relatos de Flavio Josefo y su visión de los reinos helenísticos. Según sus expresiones, la familia de los Tobiaditas (*AJ* XII, 4, 4-11) estuvo involucrada con la corte que los Ptolomeos. Terminada la Cuarta Guerra Siria, Josefo relata que:

Antíoco [III] entró en amistad con Ptolomeo y pacto con él; le dio en matrimonio a su hija Cleopatra y como dote la baja Siria, Samaria, Judea y Fenicia. [...] [El sumo sacerdote Onías II] de ánimo sórdido y apasionado por el dinero, [...] no pagó el tributo por su pueblo, que era costumbre que los principales entregaran al rey, y que alcanzaba a la cantidad de veinte talentos de plata. (Josefo, *AJ* XII, 4, 1)

Josefo narra todo el accionar de la familia de los Tobiaditas cuando el sumo sacerdote Onías II se niega a pagar al rey egipcio el tributo correspondiente a la ciudad de Jerusalén. Dicha familia estuvo relacionada con la corte de los Ptolomeos, a tal punto que recibieron el encargo de cobrar todos los impuestos del área de Coelesiria. Si examinamos exhaustivamente todo el relato acerca a la familia de los Tobiaditas, llegamos a la conclusión de que dicha familia se vio involucrada en la helenización de Palestina por su relación con los Ptolomeos. José, el Tobiadita, fue nombrado encargado de recaudar los impuestos para el rey Ptolomeo II. Después de la batalla de Panión, Antíoco III se hizo con todo el control de Coelesiria, la clase alta de Jerusalén se dividió, por un lado, pro-seléucida y, por otro, pro-ptolemaica.

El origen de la concepción del rey malvado

La concepción del rey malvado-tirano y los eventos que se desarrollaron y le dieron origen, tal como aparece descrita en Dn 11, 21-45, nos muestra la intencionalidad de los autores apocalípticos al describir el mal comportamiento del rey Antígono IV Epifanes y su manera de proceder durante la Quinta Guerra Siria con todo lujo de detalles:

²¹ En su lugar se levantará un hombre miserable [Antíoco IV], a quien no se le darán los honores reales. Se insinuará astutamente y se apoderará del reino por intrigas. ²² Las fuerzas invasoras se hundirán ante él y serán destruidas, así como también el Príncipe de una alianza. [...] ²⁴ Invadirá a placer los lugares ricos de la provincia y hará lo que no habían hecho ni sus padres ni los padres de sus padres: distribuirá entre ellos el botín, despojos y riquezas, y tramará maquinaciones contra las fortalezas, aunque solo por un tiempo. ²⁵ Incitará su fuerza y su corazón contra el rey del Sur [Ptolomeo VI y corregentes] con un gran ejército. El rey del Sur saldrá a la guerra con un ejército muy grande y muy poderoso, pero no podrá resistir, pues se tramarán contra él maquinaciones. ²⁶ Y los mismos que compartían sus manjares le destruirán; su ejército quedará hundido y caerán muchos muertos. ²⁷ En cuanto a los dos reyes, su corazón lleno de maldad, incluso sentados a la misma mesa, solo se dirán mentiras; pero no lograrán nada, porque el tiempo fijado está aún por venir. ²⁸ El [Antíoco IV] volverá a su país con grandes riquezas, su corazón contra la Alianza santa; actuará y luego regresará a su país. ²⁹ Llegado el momento, volverá de nuevo hacia el rey del Sur, esta vez no resultará como la primera. ³⁰ Ventrán contra él las *naves de los Kittim* y se desanimará. Volverá atrás y se encorajinará furiosamente contra la Alianza santa, y una vez más tendrá en consideración a los que abandonen la Alianza santa.

El texto remarca, como característica principal de esta campaña, la superioridad de Antíoco y la debilidad de los reyes Ptolemaicos. Aprovechando que Egipto era gobernado por Ptolomeo VI Filometer, quien siendo niño aún compartía la coregencia con sus hermanos Cleopatra y Ptolomeo

VIII. Antíoco IV vio esta circunstancia como una oportunidad de invadir Egipto hacia el año 170 a.C. Después de lograr una victoria en Pelusium tomó todo el control de Egipto hasta Alejandría y firmó un acuerdo con los corregentes en términos muy beneficiosos para él. Es probable que su retiro de los territorios egipcios fuera ocasionado por disturbios en Jerusalén⁴. La segunda campaña contra Egipto tuvo lugar en el año 168 a.C., pero esta vez Antíoco IV fue detenido por una potencia extranjera, “*las naves de los Kittim*”. Llegó rápidamente a Alejandría, donde en Eleusis su expansión termina abruptamente. ¿Quiénes eran estos Kittim?

Tanto en el libro de Daniel como en 2 Macabeos, las naves de los Kittim hacen referencia a los romanos. Paralelamente, los romanos habían derrotado al último rey macedonio y se sentían liberados para tomar el control del imperio seléucida. El legado romano Popilius Laena se reunió con Antíoco IV en Eleusis, donde le entregó un decreto del senado romano humillándolo y obligándole a poner fin a su campaña en Egipto y a dejar el territorio. Así como había sucedido con Antíoco III, que había sido obligado por los romanos a dejar el territorio del Asia Menor por el tratado de Apamea, en este momento Antíoco IV será forzado a dejar Egipto.

Pero ¿por qué, en los círculos apocalípticos, se acusa Antíoco IV de ser un rey malvado, cruel y tirano? Sistemática y lentamente, el proceso de helenuización de Palestina había comenzado ya con los primeros reyes Ptolomeos, pero estos tuvieron en consideración no afectar la particular sensibilidad religiosa del pueblo judío. Si tomamos en cuenta el libro 2 Macabeos, podemos plantear que la helenuización de Jerusalén se debió a otros factores: la relación del sumo sacerdote y la clase dirigente con los reyes seléucidas Antíoco III y Antíoco IV. Según el relato de Josefo, Antíoco III se mostró favorable a los judíos cuando permitió que el sanedrín y otros funcionarios de Templo se vieran eximidos de pagar determinados impuestos:

Que los hombres de esta ‘raza’ [*ethnous*] vivan de acuerdo con sus ‘leyes paternas’; que el senado, los sacerdotes, los escribas del Templo y los cantores sagrados sean exceptuados de los impuestos que les tocan por cabeza, del impuesto

de la corona y de otros tributos. Y a fin de que la ciudad se pueble lo más rápidamente posible, otorgo a los que ahora habitan en ella, y a los que emigraran a la misma hasta el mes de hiperbeteo, exención de impuestos durante un trienio. (Josefo *AJ* XII, 3, 3)

Según Schäfer (2003: 30), el término *ethnos* es usado por Josefo en sentido técnico para designar a la población de Judea —por ejemplo, los judíos del Templo— y comprende a Jerusalén y sus alrededores, pero no a todos los judíos de las diáspora en las comunidades del imperio seléucida. El *ethnos* judío es una entidad política de acuerdo con los derechos de la “ley de sus Padres”, la cual solo puede referirse a la Torah de Moisés. Esta concesión implica el reconocimiento de la Torah como ‘ley real’, y garantiza al pueblo de judío autonomía y un estado semi-independiente.

Con la subida al trono de Antíoco IV y la muerte del sumo sacerdote Onías III, la división en la clase alta de Jerusalén se hizo más evidente. Josefo relata que:

El rey [Antíoco IV] privó del sumo sacerdocio a Jesús, hermano de Onías (III), indignado contra el hermano menor, de nombre Onías. [...] Jesús se dio el nombre de Jasón, y Onías se llamó Menelao. Surgieron discordias entre el primer pontífice Jasón y Menelao, que posteriormente fue hecho pontífice. El pueblo se dividió; estuvieron en favor de Menelao los hijos de Tobías, pero la mayor parte del pueblo se pronunció en favor de Jasón. Menelao y los Tobiaditas dijeron que querían atenerse a la costumbres de los griegos y a la voluntad del rey [Antíoco IV], que estaban dispuestos a abandonar las leyes y las costumbres patrias. Por lo tanto, solicitaron que los autoriza a edificar un gimnasio en Jerusalén. Obteniendo el permiso, ocultaran su circuncisión para que aun con el cuerpo desnudo parecieran griegos; y en todo imitaron a los gentiles renunciando a sus costumbres patrias. (Josefo *AJ* XII, 5, 1)

Del análisis de esta fuente podemos extraer que Antíoco IV accedió a los requerimientos de Jasón.

La aristocracia judía terrateniente quería mantener en el poder a un hombre de confianza en el oficio de sumo sacerdote. En los círculos que se mantenían fieles a la fe tradicional de la Torah, estos cambios manifestaron un aspecto diferente. A los ojos de los judíos ortodoxos, es decir, la mayoría la población, el nombramiento de Jasón como legítimo sumo sacerdote representaba un acto de arrogancia gubernamental y el Estado-Templo perdía autonomía. Esta fue la primera evidencia de que la ley de la cual dependía de la constitución básica del Estado jerosolimitano no era reconocida por un gobernante pagano. (Schäfer 2003: 22)

Entre la primera y la segunda campaña a Egipto de Antíoco IV, la división de la clase gobernante en Jerusalén se agudiza. Por eso los versículos finales de Dn 11, 30-45 nos describen con lujo de detalles todas las acciones que el rey llevó a cabo hasta la profanación del Templo. Los círculos apocalípticos redactores de Daniel describen cada una de las violaciones a la Torah y los hechos puntuales que son llevados a cabo por este rey malvado. Los partidarios de Antíoco obtienen permiso para establecer en Jerusalén un ateneo griego y un gimnasio (2 M 4, 9). La secuencia de los hechos enfatiza la conversión de Jerusalén en una *polis* griega y, con ello, la necesidad de cambiar al sumo sacerdote Jasón por Menelao, a cambio de dinero o de retirar riquezas del Templo. Si tomamos en paralelo el relato de Daniel con el 2 Macabeos, donde se puntualizan con mayor cantidad de detalles, la descripción del rey tirano-malvado aparece más completa para nosotros.

Análisis y comparación de las principales características del rey malvado

Al comparar Dn 11 con 2 M 4-5 —para ampliar la concepción del rey malvado-tirano— lo hacemos con el objetivo de buscar las causas y los motivos utilizados por los redactores de los textos. Este proceso muestra la actividad literaria de los círculos apocalípticos palestinos a lo largo de los siglos III-I a.C. Cabría preguntarse por qué motivo este oscuro y complejo capítulo de Daniel fue tan importante en los círculos apocalípticos. Debido a que la redacción final del mismo podría ser fecha-

da antes de terminada la sublevación de los Macabeos (164 a.C.) —como profecía *post eventu*— en él se enfatizan los horrores y las penalidades a las que fue sometida Jerusalén en el transcurso de la Quinta Guerra Siria. Aunque Daniel 11 solamente rescata parte de la historia, Antíoco es malvado porque está estrechamente relacionado con la violación a la ley de Moisés y a la profanación del Templo.

Al tomar en cuenta 2 M 4, podemos explicar aún mejor la situación socio-política interna de Jerusalén, a la que hace referencia Dn 11, 30-45. Este texto explica cómo Antíoco IV Epifanes, al comienzo de su reinado, alteró la prostasia jerosolimitana. Primero, depuso al sumo sacerdote legítimo Onías III mediante un soborno, nombró a su hermano Jasón a cambio de dinero. Según Macabeos, fue Jasón el encargado de iniciar la helenización de Jerusalén, mediante la instalación de un gimnasio y una efebía, así como la inscripción de los Antioquenos en Jerusalén, convirtiendo la ciudad judía en una *polis* griega (2 M 4, 10-16).

Un cambio dentro del poder político ocurrió en Jerusalén cuando subió al trono Antíoco IV. En 2 M 4 se relata que:

⁷ Cuando Seleuco dejó esta vida y Antíoco, por sobrenombre Epifanes, comenzó a reinar, Jasón, el hermano de Onías, usurpó el sumo pontificado, ⁸ después de haber prometido al rey, en una conversación, 360 talentos de plata y 80 talentos de otras rentas. ⁹ Se comprometía, además, a firmar el pago de otros 150 si se le concedía la facultad de instalar por su propia cuenta un gimnasio y una efebía, así como la de inscribir a los Antioquenos en Jerusalén. (2 M, 4, 7-9)

Antíoco IV es intrínsecamente malvado porque, según la profecía apocalíptica de Dn 11, 30-45, decreta la prohibición de la ley de Moisés: prohíbe la circuncisión, la observancia del *sabbath* y profana el Templo de Jerusalén al instalar una imagen de Zeus Olímpico. Viéndose privado de botín que representaba Egipto para él (oro, joyas, granos y tributos), al regresar a Siria decide intervenir directamente en la pelea por el poder entre el sumo sacerdote Jasón y su hermano Menelao:

³¹ De su parte surgirán fuerzas armadas, profanarán el santuario—ciudadela, abolirán el sacrificio perpetuo y pondrán allí la abominación de la desolación.

³² A los violadores de la Alianza [Menelao y sus partidarios] los corromperá con halagos, pero el pueblo de los que conocen a su Dios se mantendrá firme y actuará.³⁶ El rey [Antíoco IV] actuará a placer; se engrairá y se exaltará por encima de todos los dioses, y contra el Dios de los dioses proferirá cosas inauditas; prosperará hasta que se haya colmado la Ira, porque lo que está decidido se cumplirá.³⁷ No hará caso de los dioses de sus padres, no se cuidará del favorito de las mujeres ni de ningún otro dios; solo a sí mismo se exaltará por encima de todos.³⁸ En su lugar venerará al dios de las fortalezas; venerará con oro y plata, piedras preciosas y joyas a un dios a quien sus padres no conocieron.

⁴⁰ Al tiempo del Fin, el rey del Sur se enfrentará a él; el rey del Norte irrumpirá contra aquel con carros, jinetes y numerosas naves. Entrará en sus tierras, las invadirá y atravesará.⁴¹ Vendrá a la Tierra del Esplendor [...]⁴² Extenderá su mano sobre los países: ni el país de Egipto escapará.⁴³ Se apoderará de los tesoros de oro y plata y de todos los objetos preciosos de Egipto. Libios y kusitas le seguirán.⁴⁴ Pero noticias venidas del Oriente y del Norte le turbarán; saldrá entonces con gran furor, con ánimo de destruir y exterminar a muchos.⁴⁵ Plantará sus tiendas reales entre el mar y el santo monte de la Tierra del Esplendor. Entonces llegará a su fin y nadie vendrá en su ayuda. (Dn 11, 30-45)

En 2 M 5, 1-10 se describe abundantes detalles el enfrentamiento entre el sumo sacerdote Menelao y Jasón: “Los violadores de la Alianza [a los cuales Antíoco IV] corromperá con halagos”. Además se explica que Antíoco IV se vio forzado a poner fin la segunda campaña de Egipto por la sublevación de los judíos en Jerusalén, dejando de lado la verdadera razón, la intervención de las “naves de los kittim” (v. 30). Expresamente 2 M 5, 15-27 hace referencia al saqueo del Templo de Jerusalén por parte de Antíoco, pero lo interpreta como un castigo para los habitantes de la ciudad que peleaban entre ellos y que permitieron la violación de la Alianza, el evento más grave tenido en cuenta en los círculos apocalípticos daniélicos.

Los vv. 36-40 plantean la profanación del Tem-

plo de Jerusalén en estos términos: Antíoco IV penetró en el recinto sagrado y lo profanó llevándose los “vasos sagrados” (2 M 5,15-16); robó el tesoro del Templo (1800 talentos, 2 M 5, 21); y, por último, obligó a los judíos a abandonar las costumbres patrias y emplazar una estatua del dios griego Zeus Olímpico y a ofrecerles sacrificios a la manera griega (2 M 6, 1-7).

Conclusión

La definición apocalíptica sobre el rey malvado que hemos extraído del análisis capítulo de Daniel 11 demuestra:

* En un corto lapso, la situación jurídico-política de Jerusalén cambió radicalmente. El oficio de sumo sacerdote pierde su legitimidad, ya que Onías III fue reemplazado primeramente por Jasón y luego por Menelao, quienes compran el oficio mediante la entrega de dinero procedente del Templo un rey extranjero, Antíoco IV.

* Cuando los reyes seléucidas toman el control de la región de Palestina, si bien al principio son favorables a las leyes judías —un ejemplo son los edictos de Antíoco III— posteriormente sucede todo lo contrario. Ya con Seleuco IV y Antíoco IV, la misma aristocracia judía intentará asimilarse a otras ciudades helenísticas, dando origen al comienzo de la helenización, introduciendo costumbres puramente griegas: el gimnasio y la efebía.

* La maldad de Antíoco IV, según Dn 11, consistió en intentar la helenización religiosa: derogando la Torah, aboliendo el sábado y la circuncisión e intentado llevar a cabo el proceso que iba a terminar en sincretismo religioso: la asimilación de Yahvé con Zeus olímpico. Esto dio comienzo a la “abominación de la desolación”, profanando el sacrosanto Templo de Jerusalén, construyendo un altar para un dios griego: Zeus Olímpico. El texto de Daniel intenta explicar el motivo del proceder de Antíoco: su enojo y frustración al ser obligado a dejar Egipto. Para Daniel este hecho, si bien hace referencia a la intervención romana, se ratifica cuando dice que todo el accionar del rey es una campaña de castigo contra los habitantes de Jerusalén, culpando a Menelao (pro-ptolemaico) de sublevarse contra el rey. Para poner orden y pacificar la ciudad, decreta la abolición de la religión judía e intenta obligar a su población a convertirse y aceptar a los dioses helenísticos.

Para finalizar, el texto de Daniel se convirtió para las generaciones judías venideras en una justificación para la guerra contra cualquier rey malvado-tirano, y también en el establecimiento de una enseñanza sobre cómo debían proceder ante un ataque religioso. La fidelidad a la Ley y la defensa de las tradiciones ancestrales será al principio rector que desde el siglo II a.C. en adelante utilizará el pueblo judío para sobrevivir. Para los redactores apocalípticos daniélicos lo más importante era la fidelidad a la Torah y la inviolabilidad del Templo. Estos eventos justificarán todos los levantamientos armados judíos en la edad antigua, la apostasía no será nunca una solución. Para el judaísmo ortodoxo la profecía apocalíptica implicaba una enseñanza de vida y una esperanza. Aunque los dirigentes cometiesen errores (Jasón y Menelao al comprar el oficio de sumo sacerdote, convirtiéndose en apóstatas de la Alianza), el pueblo debía mantenerse fiel, porque no sería abandonado por su Dios. Así como Antíoco IV fue derrotado por la familia de los Macabeos, siempre el Dios de Israel produciría un salvador para su pueblo. El prototipo sería el Mesías, quien será el paladín de Dios en la batalla contra los próximos reyes malvados que surgieran a lo largo de la historia.

Notas

¹ Flavio Josefo cita a un cronista griego del siglo II a.C., Agatartuques, de la corte de los Ptolomeos.

² Casandro de Macedonia: después de la muerte de Alejandro Magno, sus generales se repartieron el imperio, siendo protagonistas durante veinte años de grandes luchas y peleas por obtener el poder. Fueron los llamados diadocos (διάδοχοι) o sucesores. Sin embargo, en el año 305 a.C., Casandro obtuvo el poder mediante un golpe de estado y se hizo nombrar rey de Macedonia, reinado que duró hasta el año 297 a.C. Durante estos años Grecia fue gobernada por una pequeña élite a la que respaldaban las tropas de militares destacadas allí.

³ Para el análisis histórico seguimos el comentario de Collins (1993).

⁴ La cronología de los siguientes eventos es problemática. Se encuentran dos etapas que se manifiestan contradictorias en las fuentes (1 M 1, 20 y 2 M 5, 1; Josefo *GJ* I, 1, 1 y *AJ* XII, 5, 1; Dn 11, 28-31). Básicamente hay dos diferentes versiones, una registra dos visitas del rey a Jerusalén, la primera al final de 169 a.C., la segunda en el verano de 168.

Ediciones y traducciones

ANTIGUO TESTAMENTO: Ubieta, J. A. (dir.) (1975). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

FLAVIO JOSEFO: Farré, L. (trad.) (1963). *Antigüedades Judaicas*. Buenos Aires: Acervo Cultural.

Bibliografía

Clifford, R. J. (1975). "History and Myth in Daniel 10-12": *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 220; pp. 23-26.

Collins J. J. (1993). *Daniel*. Hermeneia Commentary Series. Minneapolis: Fortress Press.

Grelot, P. (1993). *El Libro de Daniel*. Estella: Verbo Divino.

Neusner, J. (ed.) (1995). *Judaism in late antiquity*. Leiden: Brill.

Schäfer, P. (2003). *The history of the Jews in the Greco-Roman World*. Londres: Routledge.